



Cosmovisiones nacionales

*¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas ¿por esto vivirá llorando?
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
hay incineramiento de gente.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.*

(Nezahualcōyotl, Trad. Miguel León-Portilla)

A través de estas líneas presentaremos el primero de dos dossiers dedicados a la literatura mexicana. Buscamos ofrecer una paleta de miradas posibles a esta literatura, desde ella misma. ¿Qué sacamos, qué deja-

mos, qué conjunto construimos y bajo qué criterios? Como sucede en las antologías, quizá lo más difícil sea la delimitación espacio-temporal y hallar un enfoque que dé sentido al conjunto. El dossier es una milésima parte de la literatura nacional – ¡sí acaso eso existe! – a la que hace referencia. Nuestro criterio fue elegir escrituras/creadores y críticos que nos presentaran una visión aguda y subjetiva desde el análisis de los géneros literarios (narrativa y poesía), la creación misma, o desde la lente fotográfica y las artes visuales.

El horror de la violencia parece un elemento ineludible de la historia y la realidad mexicana. Sin embargo, buscamos esquivar esta vía de acceso, sobre todo porque su corpus coincide muchas veces con una narrativa más comercial, que sigue su propio y bien trazado circuito entre los

grupos editoriales transnacionales. Por cuanto fue posible, y pensando en un lector no familiarizado con México, intentamos abrir espacio a otras voces, problemáticas e iniciativas.

El dossier comienza con un texto acerca de la editorial Fondo de Cultura Económica, cuya historia no muchos conocen. El FCE es uno de los pocos esfuerzos gubernamentales transexenales que, desde 1934, existe y resiste. El narrador Alejandro Badillo (Ciudad de México, 1977) ofrece una breve y personalísima historia de la editorial, decantada por su experiencia como autor de la misma. Destaca el hecho lamentable de que uno de los desafíos del organismo como fondo editorial y bastión gubernamental de la promoción del libro y la lectura, sea erradicar la burocratización, no solo de programas como Tierra Adentro – colección de creadores jóvenes –, sino también de sus procesos de edición regulares, enfrentando constantes recortes presupuestales y luchando contra la visión cortoplacista de quienes ocupan los cargos directivos.

José Sánchez Carbó (Ciudad de México, 1970), narrador pero también académico, lleva a cabo un balance del cuento mexicano de los últimos años. Para esto analiza tres importantes antologías: la de Hernán Lara Zavala, de 1999; la de Mayra Inzunza, del 2004, y la de Guadalupe Nettel, Cristina Rivera Garza y Juan Villoro, del 2015. Sánchez Carbó destaca que los sistemas literarios no son entes autónomos sino que forman parte de complejos sistemas determinados por el contexto social, lo cual explica que la literatura del país – y la producción cuentística así lo denota – esté marcada, inevitablemente, por la violencia. El fenómeno, que dista de ser nuevo, posee una larga genealogía que el lector del sur del continente podrá descubrir: Rafael F. Muñoz, Nellie Campobello; después Juan José Arreola; más tarde Ignacio Solares

seguido de Elena Garro, Inés Arredondo, Rosario Castellanos y Amparo Dávila; también Eduardo Antonio Parra, David Toscana, Álvaro Enrigue, Mauricio Montiel, Ana García Bergua, Luis Humberto Crosthwaite y Guillermo Fadanelli; para llegar a los contemporáneos más conocidos como Valeria Luiselli, Fernanda Melchor, Antonio Ortuño y Emiliano Monge, pero también a Eduardo Huchín Sosa, Ximena Sánchez Echenique, Pergentino José Ruiz, Alberto Chimal, Bernardo Esquinca, Luis Felipe Lomelí o Nicolás Cabral. Uno de los méritos de este recorrido propuesto por Carbó resulta de no limitarse a los autores más consagrados e incluir, entre los contemporáneos, a aquellos publicados por editoriales de regiones o independientes.

Guillermo Fadanelli (Ciudad de México, 1963) nos ofrece un capítulo de su reciente novela, *Fandelli* (Ediciones cal y arena, 2019). Su prosa pinta un peculiar paisaje que invita al lector a un paseo por diversos barrios de la Ciudad de México y antros baratos, en los que el olor a orín, combinado con el cochambre de la comida, inunda el ambiente. A contracorriente del lenguaje aplanado, que facilita la traducción así como la distribución transnacional, y que ha ganado terreno en las letras hispanoamericanas actuales, la prosa de Fadanelli tiene el mérito de nutrirse y hacer honor al espesor del habla mexicana. Como si fuera poco, también expresa su espíritu rebelde encarnando una falsa autoficción felizmente contaminada por el recurso al soliloquio o a un falso diálogo de Fandelli/Fadanelli, un otro hipotético que lo habita o le pisa los talones.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, 1971) lleva a cabo una de las tareas más difíciles y deliciosas del recorrido a partir de una pregunta inicial: ¿qué significa leer en 2019 un libro de poemas publicado en 1919? Toma cuatro poetas que le son conocidos y disecciona su trayectoria. Ramón López Velarde, Efraín Huerta, José

Emilio Pacheco y Coral Bracho salen al paso ayudándole a armar *su* siglo de poesía. Ese recorrido establece una línea de actualizaciones, continuidades y divergencias que ilumina las obras que estudia. Desemboca así en una lectura intuitiva y sensible que indaga en las relaciones entre poesía y patria, o en los modos de habitar cada uno de estos espacios.

También quisimos abarcar la epístola como género y la frontera como tema. Invitamos a un intercambio epistolar a dos caminantes, cuyas vidas han estado marcadas por el tránsito. Desde Viña del Mar, Tatiana Calderón Le Joliff “*dispatriada*, francesa por formación académica y cultural, y chilena por [sus] afectos”, hace de la frontera su objeto de estudio porque conoce el fenómeno, lo ha experimentado desde dos lugares que la acogen y remueven, que le hablan y desde los cuales habla. Secunda a Tatiana Oswaldo Zavala en Nueva York, mexicano radicado en Estados Unidos desde hace trece años, cuyo objeto central de su trabajo periodístico y académico ha sido también la frontera. Las cartas – cuatro en este número – que emergen de este diálogo, son un vital recorrido por sus lecturas y por la intimidad de la memoria.

Cerramos esta primera entrega con una sección de reseñas. Aparecen aquí numerosos críticos formados en el Seminario Amparán, proyecto encabezado por el escritor Julián Herbert (Acapulco, 1971). Como editoras del dossier, con esta sección zanjamos nuestra deuda con la producción literaria más contemporánea, pero además otorgamos el debido espacio a una empresa que, como explica Herbert, pretende formar escrituras críticas al margen de la institucionalidad y jerarquía gubernamental o académica, operando a través la amistad. La unión entre experiencia, comunidad y escritura aparece entonces como la fuerza transversal que sustenta esta propuesta, y las distintas

reseñas de este proyecto, que seleccionamos para el siguiente dossier. El terreno es variopinto y los textos hablan por diversos flancos, abordando la producción literaria y las múltiples formas de leerla; a los lectores y a los reseñadores.

Consideramos fundamental incluir también producción artística visual. Para esto, a lo largo del dossier, hemos presentado una selección de fotografías de Óscar Maskie (Ciudad de Puebla, 1989), quien nos ofrece su particular mirada de México, país que ha recorrido, a veces como turista de aparente mirada casual, a veces como juez e investigador de hipótesis más acabada. A través de su trabajo vemos el Bordo de Xochiaca en la capital del país, pero también los rostros y paisajes disímiles de Baja California, Puebla y Oaxaca: norte, centro y sur.

Por último, es importante mencionar que varios de los convocados nacieron en la Ciudad de México, pero hoy en día radican en distintos estados del país, desde donde han tramado su propuesta literaria y carrera profesional. Tal como sucede en otros territorios de Latinoamérica, también en México se vislumbra un esfuerzo, a veces en registro de pugna, por deponer el centralismo. Acompañamos esta intención de extendernos hacia territorios menos explorados. Por el momento echamos de menos el teatro. El segundo número del dossier promete cine, testimonio, más cuento e ilustraciones de Germán Montalvo.

Agradecemos enfáticamente a quienes aceptaron la invitación y nos regalaron su texto y su tiempo. También a Ana Lea-Plaza por la confianza y el trabajo de edición y diagramación.

Betina Keizman
Rosana Ricárdez
Santiago, 30 de agosto de 2019

Créditos del material fotográfico de este dossier: Óscar Maskie ©.

